



EDUCACIÓN SECUNDARIA



TEMA: “EL CONSUELO”

“Consolad a mi pueblo,
dice el Señor,
mostradle el camino de
libertad.
Yo os daré fuertes alas,
transformaré sus
pisadas
en sendas de
eternidad”. (1)





Ser compasivo y misericordioso

- Ser compasivo es sentir en carne propia, es decir, como si me estuviera sucediendo a mí, la desgracia o el sufrimiento de los demás.
- Ser misericordioso es tener un corazón compasivo. La misericordia es efecto del amor; es decir, de la caridad. Y Dios es amor.
- Toda la Biblia está llena de la misericordia de Dios para con nosotros los hombres, pero es en el Nuevo Testamento donde encontramos la fuente más pura en que se revela el amor, la compasión y la misericordia de Dios:

Jesús, que “es la imagen del Dios invisible” Col 1,15, nos revela con sus palabras y con sus hechos toda la bondad de Dios.





El ciego Bartimeo

Así se llama el ciego que, cuando se dio cuenta que quien iba a pasar por su lado era Jesús de Nazaret, comenzó a gritarle a todo pulmón implorando su compasión.

Todos le regañaban diciéndole que se callara, que no fuera inoportuno, que no molestara a Jesús.

El señor, por el contrario, estaba muy atento a los clamores de Bartimeo; se compadeció de él, se detuvo y pidió que llamaran al ciego. Obedecieron diciéndole: "¡Ánimo! Levántate, porque Él te llama."

Jesús le preguntó: ¿Qué quieres que haga por ti?, el ciego le contestó. "Maestro, que vea". Al instante le devolvió la luz a sus ojos.

Dice San Marcos que, Jesús le dijo al ciego: "Vete, tu fe te ha salvado", y el ciego recuperó la vista, pero no se fue, sino que, se puso a seguir a Jesús por el camino. Es que la claridad que ya tenía en el corazón se le subió a los ojos, y logró ver lo que intuía y no quedó decepcionado.

¿Te imaginas? Después de tanto tiempo a oscuras, lo primero que pudo contemplar fue la luz del rostro amoroso del Señor, y ya no quiso perderlo de vista nunca más.

REFLEXIÓN

El ciego solicita misericordia a aquel que es misericordioso. Sabe que, si Jesús pone su mirada en él, verá su miseria, su necesidad, y se compadecerá, que no es sentir lástima, sino hacer propios los sufrimientos ajenos. Tiene toda su fe y su esperanza puesta en Él y no quedará defraudado.

En todo caso le hacen una invitación que sigue vigente para nosotros que a veces nos dejamos caer en el pesimismo, en la desesperanza ante situaciones que nos agobian y parecen imposibles de resolverse. ¡Ánimo, levántate, Él te llama!, te llama a recuperar la paz, te llama a aprovechar Su gracia para sobreponerte a tus miserias, ¡ánimo, levántate!

La pregunta del Señor invita al ciego y a cada uno de nosotros a plantearse: ¿qué quiero que haga por mí?, ¿realmente quiero salir de esta situación?, ¿realmente quiero que me sane?, ¿de veras quiero superar ese defecto, ese hábito, ese pecado o quiero conservarlo porque creo que me sirve, me conviene o ya me acostumbré a él? Jesús lo puede todo, pero ¿quiero permitirselo?

Que pueda ver, Maestro, Tu presencia amorosa en mi vida. Que pueda ver, Maestro, por dónde quieres que camine.





“Estamos en una época de zozobra; hay un sentimiento de tristeza e incertidumbre entre los compatriotas; los aplausos de las ocho de la noche no son tan estruendosos como en los primeros días.

Pero ¿qué es el dolor, hoy, tan presente en las noticias con la pandemia mundial del coronavirus; ¿hoy, tiempos del aislamiento social obligatorio en el Perú y de llorar a nuestras víctimas?

“El dolor es un momento que pone a prueba nuestra fe y las circunstancias humanas. Hay que respetar la cuarentena nacional. Es un momento para crecer para adentro, en nuestras familias”, opina Ricardo García, vicepresidente de la Comisión Episcopal de Comunicación de la Conferencia Episcopal Peruana (CEP).

“Hoy, la solidaridad principal es no contagiar a mi hermano; es respetar las normas”, sostiene el monseñor García García.

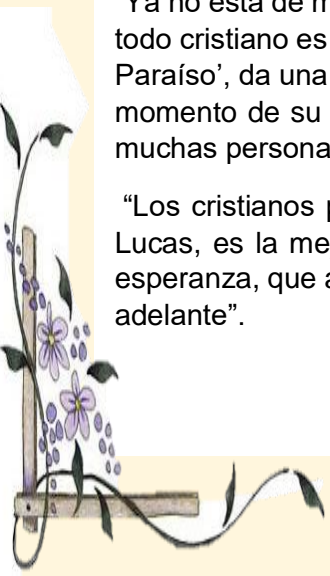
“Todos los peruanos y peruanas, especialmente quienes compartimos la fe cristiana, estamos llamados a tener la actitud del que sirve, del que está dispuesto a colaborar. Así como Jesús se pone a los pies, todos deberíamos de servir, colaborar, respetando las disposiciones del gobierno al interior de nuestras familias y teniendo paciencia, porque no es fácil para nadie sobrellevar esta cuarentena. Es una actitud de servicio”

“Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

La imagen ha dado la vuelta al mundo: don Mario, el párroco de Seriate, en Bérgamo, Italia, se acerca, acongojado, a uno de las decenas de ataúdes que llegan a la iglesia de San Giuseppe. Italia ha sido uno de los países más azotados por el coronavirus.

“Ya no está de moda hablar del Cielo, de la vida eterna. El objetivo es el bienestar físico. Pero la meta de todo cristiano es el encuentro con Dios. Cuando Jesús le dice al buen ladrón: ‘Hoy estarás conmigo en el Paraíso’, da una esperanza final. Tenemos una certeza, como sucede con este hombre, que en el último momento de su vida muestra arrepentimiento y cariño por el Señor. La esperanza en el Cielo ayuda a muchas personas a luchar y a jugarse la vida”, dice el monseñor García.

“Los cristianos podemos mirar más allá del sufrimiento. El relato de los discípulos en Emaús, en San Lucas, es la mejor imagen de la esperanza. Aparece Jesús resucitado y, de pronto, ellos encuentran esperanza, que a los cristianos nos asiste, porque sabemos que Cristo no nos abandona, que saldremos adelante”.





CONSUELO ANTE EL CORONAVIRUS

El 31 de mayo el Papa rezó el Rosario ante la Gruta de Lourdes de los Jardines Vaticanos a las 17:30 hora de Roma, para pedir por la crisis generada por la pandemia. Fue transmitido a todo el mundo en unión con los principales Santuarios Marianos.

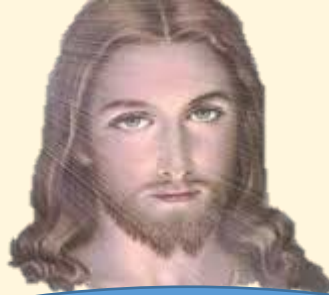
La intención del Rosario mundial es ofrecer una señal más “de cercanía y consuelo para quienes, de diversas maneras, han sido afectados por el coronavirus, en la certeza de que la Madre Celestial no desatiende las peticiones de protección.

El Rosario con el Papa Francisco fue organizado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, que en su carta a los rectores parafraseó los Hechos de los Apóstoles 1,14: "Todos se unieron constantemente en oración, junto con María".

Participaron los cinco continentes. Esto nos muestra la unidad de la Iglesia en oración.



Reza el Rosario, Ora por el mundo entero



“Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios, nuestro Padre, quien nos amó, y nos dio consuelo eterno, y buena esperanza mediante la gracia, consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra”.

2 Tesalonicenses 2:16-17



TRABAJO ELABORADO POR:

LIC. HNA. MARLENI TICLLA ROJAS - COORDINADORA ONDEC

BIBLIOGRAFÍA:

<https://diocesisdecartagena.org/reflexion/el-senor-es-compasivo-y-misericordioso/>

<https://mx.ppc-editorial.com/blog-ppc-editorial-mexico/claridad-7-cosas-que-podemos-aprender-del-ciego-bartimeo>

(1) www.cienciayfe.com.ar Canciones de la Iglesia Católica Proyecto SCUA: "Super Cancionero Universitario Argentino" Generación Automática de Cancioneros Religiosos